

## EL ESPEJO MÁGICO

Esta historia ocurrió en un pueblecito de Segovia, que estaba al lado de la sierra. Allí vivían pocos habitantes. En una cabaña, a las afueras del pueblo, vivía un leñador y su mujer con sus dos hijos: Ana, que tenía 11 años, y Daniel, que tenía 9 años. Era la familia más pobre del pueblo, apenas tenían para comer. Lo único que tenían era un espejo del tatarabuelo de Ana y de Daniel. Un día de invierno en que los chicos estaban peleándose en una de las habitaciones en que tenían prohibido entrar porque estaba el valioso espejo, Daniel empujó a Ana, y esta se cayó y se dio contra el espejo. Traspasó el espejo y entró en un mundo mágico. Había un cartel en el que ponía **Bienvenido a** + ¡Estaba tapado con una rama! Fue a apartarla, Pero cuando puso la mano, unas pezuñas la agarraron con fuerza y ella se asustó. Se dio la vuelta y ¡era un hombre lobo! Al principio se asustó, pero luego le dijo que no le iba a hacer daño. La llevó a su casa y le contó que no podía mover la rama porque lo ordenaba Medusa. ¿Qué quién era Medusa? Pues era una bruja muy amiga del rey Alfonso. El rey Alfonso se había ido de viaje y le dijo que cuidara del reino. Y Medusa lo había convertido en una verdadera basura y encima había dicho que en el reino no podía entrar ningún humano y que si entraba, le mataría.

Mientras, Daniel llamaba a su hermana, pero ella no le contestaba. Entonces Daniel decidió también traspasar el espejo. Pero no apareció en el mismo sitio que Ana, sino que apareció en el palacio de Medusa. Caminó por el palacio sin saber dónde estaba y llegó a una habitación que brillaba mucho. Allí vio un cofre lleno de oro.

Daniel se quedó asombrado. Pensó que tenía mucha suerte porque había un saco en la habitación, lo cogió y metió todo el oro. Se fue del palacio y encontró a su hermana llorando en la entrada del mundo mágico. Lloraba porque no le encontraba, y cuando le vio, le dio un fuerte abrazo y un besazo. Y se quedó muy asombrada cuando vio el oro. Le preguntó que dónde lo había encontrado y él le contó toda la historia. Y ya, ni ellos, ni los habitantes del pueblo fueron pobres.

**¡FIN!**